

P R E S E N T A C I Ó N

MARX EN LA SOCIOLOGÍA

BENNO HERZOG

FRANCESC J. HERNÁNDEZ

*DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA SOCIAL,
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA*

De forma indiscutida, Marx es considerado un clásico de la sociología. Prácticamente no hay manual de introducción a la sociología o de teoría sociológica que no recoja alguna de sus múltiples aportaciones, y también los libros de sociología de índole específica suelen presentar referencias a las teorías de aquel exiliado alemán en Londres, de cuyo nacimiento se cumplen doscientos años. Más aún cuando el análisis del capitalismo, después de una aguda crisis, se ha convertido en un tema destacado del análisis sociológico actual. Marx entendía el capitalismo no como una mera organización económica, sino como orden social que organiza nuestras formas de estar en el mundo, de pensar y de actuar. Esta comprensión de la formación social capitalista tiene su reflejo en los análisis de las clases sociales, de los saberes sociales y de aquellas formas que denominamos ideologías y que pueden falsear la realidad. Además, la perspectiva del conflicto social tiene un interés sociológico también de índole metodológica, así como sus procedimientos dialécticos o su crítica inmanente.

La inclusión de Marx en el canon de la sociología, sin embargo, fue objeto de polémicas en el pasado. Los contemporáneos del joven Marx solían identificarlo más bien como un revolucionario, un editor o un periodista, alejado desde su época de estudiante del ámbito académico. Esta visión comenzó a cambiar a partir de la difusión de su obra de madurez y gracias, en buena medida, a la labor incesante de su amigo Friedrich Engels, que se encargó de preparar la edición póstuma de obras incompletas y divulgar la producción teórica de Marx, al que presentó como creador del comunismo científico (frente a otros socialistas que tildaba de utópicos). Sin embargo, tal reivindicación del carácter científico no significó, ni mucho menos, una integración en la enseñanza universitaria.

En los textos de Marx encontramos descalificaciones contundentes de las propuestas sociológicas de Comte, que no resistía —según él— la comparación con Hegel. En cierto sentido, la institucionalización académica de la sociología también podría ser entendida como un intento de contrarrestar las amenazas políticas, sociales o científicas asociadas al marxismo. Los grandes clásicos de la sociología respondieron, en cierto modo, al análisis de Marx, y en algunas escuelas las diferencias fueron maximizadas. Esto explica que, en algunos segmentos de la disciplina sociológica, la nueva ciencia se entendiera como una ciencia que combatía al marxismo, más frecuentemente sus aspiraciones revolucionarias.

Como reflejo especular, en algunos países del denominado Socialismo Real, se introdujo en la Universidad una escolástica marxista, que cerró el paso a los estudios sociológicos, entendidos de manera peyorativa como una ciencia burguesa. Con muy pocas excepciones —aunque estas excepciones resulten quizá las más interesantes— el pensamiento dialéctico que caracterizó la obra de Marx se estancó y cris-

talizó, convirtiéndose también en una escolástica con visos ideológicos. En la Europa del siglo pasado, caracterizada por los diferentes fascismos, un marxismo no dogmático se podía vislumbrar de manera escasa. Solo algunas figuras aisladas, a veces vinculadas con partidos comunistas (como Antonio Gramsci) y otras con la academia (como Louis Althusser), animaron una renovación del pensamiento marxista. Sin olvidar la labor que durante décadas han efectuado los filósofos y sociólogos vinculados al Instituto de Investigación Social, la denominada Escuela de Frankfurt, preocupados por mantener y desarrollar la orientación dialéctica de Marx y los autores que le inspiraron.

A partir de las aportaciones mencionadas, en la segunda mitad del siglo pasado comenzó la obra de Marx a disfrutar de una presencia normalizada en los contextos universitarios. Se abrió la posibilidad de la *Neue Marx-Lektüre* (o «Nueva lectura de Marx»), que se desencadenó simultáneamente en diversas disciplinas, y abrió la posibilidad de una interpretación radical del autor alemán contrapuesta a la visión reificada y estática que de él se había establecido en los aparatos de propaganda de los partidos comunistas del este.

Por otro lado, sin embargo, el marxismo también vivió una cierta domesticación, podríamos decir, con su inclusión en ámbito científico multiparadigmático de lo social. Para algunos, la obra de Marx se ha convertido en una oferta teórico-metodológica entre otras más; una oferta de la que se pueden desgajar algunas partes sin atender a la totalidad. De este modo, ser marxista ya no parece estar en contradicción con ser weberiano o durkheimiano; se diría que ya no implica una orientación revolucionaria. Se pueden recolectar partes de su obra aparentemente para criticar la sociedad «de mercado» sin comulgar con la tesis de que el capitalismo sea un sistema social completo que en última instancia no se deja reformar. Esta, digamos, «domesticación» de Marx se encuentra también, y de manera frecuente, en ámbitos que se autoproclaman críticos. La sociología crítica, que de manera generalizada apela a la herencia de Marx, es considerada por otros como un sepulturero del auténtico marxismo. Y si una cosa debe haber quedado clara después de más de 150 años de la publicación del primer tomo de *El Capital*, es que la obra de Karl Marx todavía hoy en día sirve para un debate académico fructífero, aunque a menudo sea también muy emocional.

En este bicentenario de Karl Marx, nacido el 5 de mayo de 1818, queremos preguntarnos por la relevancia y la actualidad de su obra para la sociología contemporánea. Pretendemos aproximarnos a una comprensión de la influencia de este autor en el desarrollo teórico de la ciencia social, preguntarnos por su vigencia y por la compatibilidad o incompatibilidad con otros enfoques, su aplicabilidad para el análisis empírico y la pervivencia de los conceptos típicos del marxismo para el entendimiento sociológico de la sociedad actual.

Hemos reunido aquí cinco artículos que intentan alumbrar la herencia marxista desde muy diversos ángulos. Comenzamos nuestro homenaje con dos temas que han sido considerados secundarios (o «contradicciones secundarias», en la terminología de la escolástica marxista) durante demasiado tiempo en la recepción de Marx. Andrés Coco y Lidia Daza abren este apartado con un tema altamente relevante para cualquier crítica radical: el papel de la mujer en la familia y la sociedad. Los autores estudian muy en detalle las aportaciones tanto de Marx como de Engels para comprender mejor el desarrollo —o mejor dicho: la desatención— que este asunto ha sufrido en el pensamiento marxista. Los autores muestran el importante lastre patriarcal y androcéntrico de Marx, y en menor medida de Engels. Con ello ayudan a comprender la dificultad tradicional del marxismo para integrar perspectivas feministas en su corpus teórico.

El texto de Francesc Hernández trata, por así decirlo, otra contradicción considerada secundaria durante demasiado tiempo: la relación del capitalismo con el medio ambiente y la destrucción de los recursos naturales. Aun así, utiliza la dedicación a este tema más bien como motivo para desarrollar reflexiones teóricas más generales sobre la heteronomía del espacio y del tiempo, siempre pensados como sociales. Hernández vincula estas reflexiones con la identificación del concepto central de Marx de la opresión y muestra la convivencia de, al menos, tres teorías distintas sobre esta noción en su obra.

Lluís Ballester y Antoni Colom se atreven con un tema muy espinoso y muy ocultado por el «socialismo real»: el análisis de las necesidades sociales. Este artículo retoma reflexiones del feminismo y del análisis de la crisis ecológica para actualizar y desarrollar el debate sobre las necesidades. Para ello, se utilizan obras de autores posmarxistas y no marxistas provenientes de diversas disciplinas académicas, como la antropología o la psicología. Con estas aportaciones, los autores pretenden entender mejor las transformaciones de las necesidades en el capitalismo actual.

Los últimos dos textos intentan elevar la mirada desde aspectos particulares de la teoría marxista hacia desarrollos generales. Para ello, Benno Herzog aborda un asunto que ha acompañado a la disputa entre marxismo y sociología desde el principio: el debate sobre la diferenciación social frente a la gran contradicción entre capital y trabajo. Muestra cómo la popularización e institucionalización de la obra de Marx ha traído consigo también una simplificación y, no en pocas ocasiones, una vulgarización de sus aportaciones. Frente a esta simplificación, la tesis sociológica de una realidad mucho más compleja tenía que tener un atractivo superior. No obstante, la obra original se encuentra lejos de estas simplificaciones. Más bien es el capitalismo —y no Marx— el que, en última instancia, reduce todo al valor económico.

En la última aportación de este homenaje al pensamiento de Marx, Alejandro Pizzi se pregunta por el desarrollo de las teorías actuales que incluyen una referencia clara a Marx. Compara dos de las ofertas teóricas más exigentes que se encuentran en la actualidad en este campo: el *postoperaismo* de Antonio Negri y Michael Hardt, y el posmarxismo de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe. En el centro de su comparación se sitúan los conceptos *multitud* y *pueblo*. Pizzi analiza el alcance de estos conceptos respecto a su capacidad para articular la acción política y funcionar como fuerza transformadora.

Los artículos reunidos aquí permiten vislumbrar, que no agotar, el inmenso abanico de temas y retos que nos plantea la obra de Marx. Pedimos del lector que no perciba esto como un defecto, sino como una oportunidad y un estímulo para indagar más en la obra de este clásico de la sociología. Si algo hemos aprendido de Karl Marx es que el pensamiento debe estar en permanente proceso de actualización y diálogo con la realidad cambiante.

